

4. CONTEXTUALIZACIÓN

JOSÉ ORTEGA Y GASSET (1883-1955)

El texto en la obra a que pertenece, otras obras y pensamiento del autor.

El texto objeto de comentario pertenece al filósofo español José Ortega y Gasset, uno de los más importantes del siglo XX y posiblemente el más representativo de nuestra filosofía nacional. El fragmento pertenece al capítulo X de su obra El tema de nuestro tiempo donde transcribe la lección de inauguración de su curso en la Universidad de Madrid en el año académico 1921-22.

El tema de nuestro tiempo se publica por primera vez en 1923, junto con tres apéndices, donde el pensador español intenta aclarar la metafísica de la razón vital. Este último capítulo, “*La doctrina del punto de vista*”, al que pertenece el fragmento comentado, constituye un resumen de las ideas que su autor ha ido exponiendo en los nueve capítulos anteriores, la necesidad de superar la oposición entre racionalismo y vitalismo y la propuesta de Ortega: la razón vital. Precisamente el tema filosófico de nuestro tiempo, al que alude el título de la obra, es la superación de esta oposición, de manera que ambos conceptos: razón y vida, pueden quedar integrados en uno solo. La obra consta de 10 capítulos: los dos primeros capítulos pueden considerarse introdutorios, en el primero titulado “*La idea de las generaciones*” Ortega expone la importancia que tiene el concepto de “generación” para comprender una época histórica. En el segundo, “*La previsión del futuro*” se refiere a lo que da sentido histórico a una generación. A partir del tercer capítulo, “Relativismo y racionalismo” Ortega entra en el contenido propio del libro que consiste en abandonar la dicotomía entre racionalismo y relativismo y en superar los errores de esos dos planteamientos antagónicos. En el capítulo cuarto “*Cultura y vida*” se profundiza en el sinsentido de ese antagonismo. En el capítulo quinto “*El doble imperativo*” se analiza la relación entre cultura y vida. En el capítulo sexto “*Las dos ironías o Sócrates y Don Juan*” el filósofo español ejemplifica en dos personajes el enfrentamiento entre cultura y vida (Sócrates=razón, Don Juan=vida). En el capítulo séptimo “*Las valoraciones de la vida*”, Ortega se fija en tres valoraciones negativas de la vida: budismo, cristianismo y Edad Moderna. Frente a ellas, en el capítulo octavo “*Valores vitales*”, se propone una nueva forma de valorar, no se trata de una valoración de la vida sino desde la vida. En el capítulo noveno “*Nuevos síntomas*”, analiza algunos fenómenos de su tiempo en los que se encuentra esta nueva forma de valorar como la nueva sensibilidad artística. En el capítulo décimo, que cierra el libro y al que pertenece el texto objeto de comentario,

“La doctrina del punto de vista ”, expone los que es el tema de nuestro tiempo: la propuesta del **perspectivismo** como forma de integración entre razón y vida.

Se suele dividir el pensamiento de Ortega y Gasset en tres fases: objetivismo, perspectivismo y raciovitalismo.

Ortega y Gasset nace en Madrid en 1883. Colaboró en *El Imparcial* y participó en la fundación de su semanario. Muere en su casa de Madrid en 1955.

Las OBRAS de Ortega y Gasset han sido objeto de numerosas ediciones. Entre sus obras más significativas, además de la ya mencionada anteriormente, cabe destacar: Meditaciones del Quijote (1914), su primer libro.

España invertebrada (1921)

La deshumanización del arte (1925)

En torno a Galileo (1933)

La rebelión de las masas (1930)

Ideas y creencias (1940)

La razón histórica (1940 / 1944)

Historia como sistema (1941)

El pensamiento del autor en la historia de la filosofía y/o en la época.

La vida de Ortega transcurre en el último tercio del s: XIX y la primera del s:XX, lo que le convierte en testigo clave de una época llena de acontecimientos en la historia de España. Destacaremos los siguientes hechos fundamentales:

La pérdida de las colonias españolas de Cuba, Filipinas y Puerto Rico en el año 1898, lo que puso fin a la guerra hispano-americana. Aquí estuvo muy implicado Ortega, quien afirmaba que “Si España es el problema, Europa es la salvación”.

Ya en el siglo XX, se suceden los reinados de Alfonso XIII, la I Guerra Mundial, la dictadura de Primo de Rivera, la caída de Wall Street y la crisis financiera de 1929 y, en el año 1931, la proclamación de la II República de España.

Posteriormente hay que señalar la fundación de la Falange en 1933 por el hijo de Primo de Rivera, la revolución de Asturias (un intento de promover en España un movimiento obrero de carácter marxista) y, por último, la Guerra Civil entre los años 1936 y 1939 que supuso el exilio de muchos intelectuales españoles, sobre todo a Latinoamérica. Otra de las consecuencias de la Guerra civil fue el aislamiento político y cultural de España.

En la España de la vida de Ortega, nos encontramos con un país con una enorme población agraria y en el que entró tardíamente la Revolución Industrial, un elevado índice de analfabetismo y una baja escolarización. A esto hay que añadir una clase media dividida ideológicamente en tradicionalistas y progresistas, y una clase obrera que no es propiamente tal, integrada sobre todo por campesinos, artesanos y asalariados.

En este aspecto es interesante destacar la influencia de la prensa en la vida cultural de España, de hecho Ortega fue un periodista destacado, cuyos artículos se publicaron en el periódico el Sol, del que fue fundador.

En cuanto a la **literatura**, Ortega fue contemporáneo de los escritores de la llamada Generación del 98, así como de los autores de la Generación del 27 o de Pérez Ayala y Benjamín Jarnés. A estos intelectuales hay que añadir nombres de importantes científicos como Ramón y Cajal o Severo Ochoa, filólogos e historiadores: Menéndez Pelayo y Sánchez Albornoz),... Todos estos autores participaron en el intento de elevar el nivel cultural y científico de los españoles con el fin de transformar la sociedad desde la base, aunque la Guerra Civil supuso el freno de este proyecto regeneracionista.

Desde el punto de vista de las ideas filosóficas, Ortega se encuentra con un gran desierto en el ámbito nacional. Sin embargo, se empapó de neokantismo durante sus estudios en Alemania y conoció las otras corrientes contemporáneas europeas con la fenomenología de Husserl, el existencialismo, el neopositivismo de Círculo de Viena, el pensamiento del francés Henri Bergson o el marxismo y sus variantes.

Husserl pretendió realizar una crítica de la tradición filosófica, intentando fundamentar una nueva epistemología que pusiera el énfasis no en el sujeto, sino en el objeto o fenómeno. Así, si el idealismo trascendental consideraba que el modo de conocer depende de la estructura cognoscitiva del sujeto para la fenomenología el modo de conocer lo impone la estructura del objeto o fenómeno. Del mismo modo, Ortega pretendió con su concepto de vida, poner al mismo nivel el sujeto y el objeto, el yo y sus circunstancias.

Ortega conoció el **existencialismo** a través del filósofo alemán Heidegger, discípulo de Husserl. En su libro Ser y Tiempo, Heidegger reivindicó que el hombre es ante todo existencia, y que su esencia, por tanto, es temporal, esto es, se va haciendo. Esta idea

fue recogida por Ortega en su proyecto raciovitalista como una de las categorías de la vida.

La influencia de **Nietzsche** es enorme en todo el siglo XX y no podía ser menos en el caso de Ortega. La huella de Nietzsche la encontramos en la concepción perspectivista de la realidad y en la reivindicación del concepto de “vida” como eje del pensamiento.

También cabe destacar el **historicismo de Dilthey**. Creía que la razón humana es histórica y pensaba por ello, que los sistemas y las ideas cambiaban según las épocas, por lo que proponía el interés de una historia de las ideas como modo de conocer la cultura. Este énfasis en el concepto de “historia” y lo apropiado de una historia de las ideas fue asumido por Ortega.

Aunque Ortega se desmarcó del **neokantismo alemán**, es la filosofía en la que se formó durante su juventud. El neokantismo pretendía recuperar la verdadera esencia de Kant, que consideraba desvirtuado por los idealistas.

Y al igual que en la tradición filosófica alemana, Ortega consideró que la cuna del pensamiento de occidente está en la **Antigua Grecia** y pensaba que para conocer nuestra cultura había que remontarse hasta ella.

Pero también es necesario destacar la huella de este pensador español, uno de los más influyentes del siglo XX, en los siguientes puntos:

Fue el creador de la **Revista de Occidente (1923)**, la primera publicación de pensamiento en España. Introdujo en España las corrientes filosóficas europeas e influyó notablemente en los pensadores de la llamada Escuela de Madrid: José Gaos, García Morente, Francisco Ayala, María Zambrano o Julián Marías entre otros.

Junto a J. Marías fundó el **Instituto de Humanidades en 1948**, importante institución para el desarrollo y la promoción de la reflexión.

Es el creador de buena parte del **vocabulario filosófico en español**, gracias a su esfuerzo de traducción y aunque en España su pensamiento fue relegado ante la fuerza del marxismo y del neopositivismo, Ortega ejerció una gran influencia en América Latina.